

René B. Arrueta Suárez

Escritor, investigador y pintor potosino. Tiene en su haber una prolífica obra tanto poética como ensayista. "Anochece en la triste ciudad" es un poema inédito enviado especialmente para El Duende.

Anoche en la triste ciudad

Anochece...

En la triste ciudad
ha dejado de escribir un Hombre.
La Luna, la Sombra
sobre su pluma
allí, en su cuartilla,
furtivas besan
la última palabra.

Con presentimientos vagos
la noche se desenfunda.
Agrios rumores allí se juntan

Una a Una
las penas hacen larga sombra
Por el Infinito levemente
Por donde el aliento no alcanza
Por lo profundo agonizante

Cielo de tarde
Cielo de noche
¡Cielo al fin
que penetra por las almas!

No hay voces
No hay trajines
Las gentes
están
en sus casas.

La llovizna cae...
A medio metro se detiene
de la calzada fría.
De gota a gota
De hora a hora
hay algo de tedio
en la noche sombría.

Desde la Hora de los Frailes
de un descontado día
un coro de siglos ha declarado
huelga indefinida.

Cielo de tarde
cielo de noche

¡Cielo al fin
sobre la ciudad vacía!

Gota de gota
Hora en la hora
Centro sobre centro
el Tiempo deflagra.

No hay voces
ni trajines ruidosos
Una a una como gotas
Una a una como horas
Recordando:
"Cuántos te quiero
muertos de un balazo"
el Hombre recorre su memoria.

Gota de hora
lágrima en el hombre.
Lava, Luna, Lumbre
Penumbra
y pesadumbre.

Los "imprescindibles"
de siempre
han puesto candados
-por si acaso-
sin cerrar todavía.

El -dueño-de-todo
allí, en el Ahora,
tiene la llave absoluta.

-¡Ahora
para él
es Nunca!-

Varios privilegiados
gotean
de su cadena interminable.
Apuestan
sus sienas
sobre sus pequeños poderes.

Hora a hora trashora
hiedra que arredra.
Del otro lado de la puerta
uno de ellos miente.
Dejará -dice- de ser títere
mañana...
Desde su continente
confunde

el "curul" con la montaña.
El otro, cree tener "la candela
en sus ojos brujos".

Hora tras hora
hiedra que arrendra
Gota tras gota
hiedra que aterra.
Ambos tienen de madrastra
a Madam Democracia.

Anochece...
En la triste ciudad
ha dejado de pintar un Hombre.
El sol residual
apenas resplandeciente
ha cedido su luz a las estrellas.
un sólo rayo con olor a malva
lame, ilumina y vuela...
entre grises nieblas
como un recuerdo del alba
el último cuadro revela.

No hay vocerío
No hay trajín
Es martes es noche es siempre
Hora a hora gota a gota siempre
"¡Cómo va a castigar el año al mes!"

Las callejuelas sucias
se levantan desde el olvido
Las luces titilan
prendidas al recuerdo.
Solamente las piedras
ostentan el último triunfo:
De rumor en rumor se dilata
el gris asfalto como lengua fría.

Residuo que la brisa
revolotea
en algún lugar idílico
el "triunfador" se atipa
de manjares de cielo.

Tremor en la noche ya escondida
arrastra saliva
por la sed que gasta.
De noche en día...
Entre perlas y estrellas fugitivas
Ya todo brilla.
-Hombre, Color y palabra
la vida porfia.